

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE LA PURÍSIMA
CONCEPCIÓN DE VALLADOLID

QUEHACER MUSICAL DEL ATENEO DE VALLADOLID

DISCURSO DEL ACADÉMICO DE HONOR

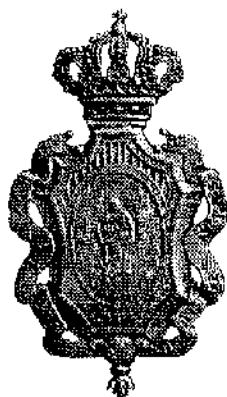
EXCMO. SR. D. JOSEMARÍA DE CAMPOS SETIÉN

en la solemne inauguración de curso que tuvo lugar en el
Salón de Actos de la Real Corporación, el día de de 2004

Y

CONTESTACIÓN EN NOMBRE DE LA CORPORACIÓN,
DEL ACADÉMICO DE NÚMERO

ILMO. SR. D. JUAN BAUTISTA VARELA DE VEGA



VALLADOLID
2004

*Excmo. Sr. Presidente,
Excmas. e Ilmas. Autoridades,
Ilmas. Sras. e Ilmos. Sres. Académicos,
Señoras y Señores:*

Es la primera vez que hablo desde esta tribuna, cátedra, sillón o sitial de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción, y debo empezar expresando mi agradecimiento por el honor conferido al otorgarme el nombramiento de Académico de Honor e invitarme a participar en esta solemne sesión de inauguración de curso.

Soy consciente de que si me habéis otorgado este honor no es por mis merecimientos personales, sino por el afecto de todos vosotros y especialmente de quienes ayer fuisteis mis alumnos y hoy sois mis ilustres maestros.

Habéis hecho académico de honor de esta Real Academia a un general de los Ejércitos, cuando no figuraba ninguno entre vosotros, aunque sí un numerario dignísimo músico militar, compañero a quien admiro y quiero fraternalmente. Habéis honrado con ello a un catedrático de Enseñanza Media, cuando, en la actualidad no figura ninguno entre vosotros, aunque en un ayer bastante próximo lo fuera vuestro presidente, gran presidente también del Ateneo. Y, naturalmente, sin duda, habéis querido también mostrar vuestro afecto al Ateneo en la ilusionada persona de quien fue su presidente durante treinta años y actualmente director de su Sección de Música.

Gracias, pues, en nombre de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, del profesorado de Enseñanza Media, y del Ateneo de Valladolid, que, con sincera modestia y sencillez, sin protocolo alguno, de alguna manera represento.

¡Muchas gracias!

Como dijera San Juan
O quien escribiera
La que llamamos I Carta de Juan:

Lo que existía desde el principio,
Lo que hemos investigado,
Lo que hemos oído,
Lo que hemos visto con nuestros propios ojos,
Lo que hemos contemplado,
De eso damos testimonio.
Es nuestro tema:

El quehacer musical del Ateneo de Valladolid.

Os lo comunicamos
Para que vosotros
Estéis en comunión con nosotros
En esta trayectoria más que secular
De apostolado de la belleza,
De cultura y de paz,
Con tolerancia y armonía,
Esperanza y alegría
En la búsqueda de la verdad.

En el declinar del reinado de Amadeo de Saboya en la primavera de 1872, entusiastas intelectuales vallisoletanos, se lanzaban a la aventura de fundar un Ateneo cervantista. Cervantista porque la Casa de Cervantes era su sede y porque nuestro insigne vecino de honor inspiraba sus tareas*.

Iniciativa de la revista *«El Museo»*, dirigida por Eduardo de Ozcáriz, Lucas Guerra, su primer presidente, Anselmo Salvá, secretario, y con ellos los escritores Emilio Ferrari, Albino Madrazo, José Estrañi, Fermín Herrán, José María Lacort, Evaristo Silió, Vicente Colorado, Mariano Pérez Mínguez, y músicos como José Llanos, Ricardo Jancke y Cipriano Llorente, el músico más popular y representativo de la segunda mitad del siglo XIX. La bulliciosa generación vallisoletana de *«La gloriosa»*, que en 1874 se conmovía por la presencia en la ciudad de un Albéniz de 14 años, calificado en los periódicos vallisoletanos como *«El pequeño Mozart»* y disfrutaba de largas temporadas de ópera y zarzuela, estrenaba ascendente esplendor el «género chico» desde los madrileños teatros Variedades, Apolo, Zarzuela y Eslava, y pronto también en los vallisoletanos Salón Barbieri, Pabellón Español y en los teatros de la Comedia, Lope de Vega, Calderón y sobre todo en el Zorrilla, que desde su inauguración, fue como el «Apolo» de Valladolid, y en seguida programó *«La canción de la Lola»*, buque insignia del «género».

Inaugurado el 2 de junio de 1872, la actividad del Ateneo se centró en tertulias literarias, artísticas y recitales poéticos. La muerte de Ozcáriz (7 de marzo de 1874) y el cierre de *«El Museo»*, entre cuyos

* Recuperando así para Valladolid la figura de Cervantes y rescatando un monumento hasta entonces menospreciado, sin duda por la humildad de la edificación. Fidel Pérez Mínguez: *«La casa de Cervantes en Valladolid»*: Madrid, 1905. Fermín Herrán: *«Miguel de Cervantes Saavedra»* y Emilio Ferrari: *«La casa de Cervantes. Meditación»*, en *«El Museo»*, 23 de abril de 1872. *«El Norte de Castilla»*, 25 de abril, 3 de mayo, 22 de mayo y 4 de junio de 1872. Josemaría de Campos Setién: *«El Ateneo de Valladolid en la vida de la ciudad»*, en *«Espadas Verdes»*.

colaboradores se encontraban los más entusiastas ateneístas, las turbulencias políticas y, como no, graves problemas económicos, fueron diluyendo la actividad ateneísta. En 1875 Mariano Pérez Mínguez (presidente) y Eleuterio Díez Rodríguez (copropietario de la Casa de Cervantes y Secretario de la entidad) lo reactivan, acentúan el carácter cervantista del Ateneo bajo la denominación de «Casa de Cervantes», su domicilio, celebrándose certámenes literarios y poéticos, con el correspondiente acompañamiento musical, los aniversarios cervantinos de 29 de setiembre (nacimiento) y 23 de abril (muerte), punto de partida de la tradicional visita de la Corporación Municipal.

Otros dos acontecimientos son de destacar en este tiempo: la visita de Alfonso XII, el 17 de marzo de 1876, en la que S. M. aceptó la presidencia honoraria, y la inauguración del controvertido monumento a Cervantes, frente a la «Casa», erigido por la sociedad cervantina, a iniciativa de su presidente Mariano Pérez Mínguez, primera de las esculturas públicas en Valladolid, y única hasta que en setiembre de 1900 se inaugura la de Zorrilla.

Con la muerte de Pérez Mínguez en 1887 se esfuma el Ateneo, hasta que con una nueva generación joven, con nuevos bríos, que marca con huella imperecedera al Valladolid de la mayoría de edad de Alfonso XIII, recobre definitivamente el Ateneo todo su esplendor*.

* Integrantes de esta generación regeneracionista vallisoletana eran: Ricardo Macías Picavea, Francisco Zorrilla Arroyo, Vicente Gay, Andrés Torre Ruiz, Benito de la Cuesta Maroto, Ricardo Pérez Mínguez, (hermano del batallador ateneísta y entusiasta cervantista Mariano, ya fallecido), Daniel Gavaldá, César de Medina Bocos, José Samaniego Ladrón de Cegama, Luis Villalba, Darío Velao, Álvaro Olea Pimentel, Francisco Antón, Isidoro de la Villa, Narciso y Antonio Alonso Cortés, Antonio Royo Villanova, Ricardo Allué Morer, Justo González Garrido, Esteban Clemente Romeo, Cesáreo Martínez Aguirre, Baldomero Villegas, Ángel María Álvarez Taladriz, Jacinto Ruiz Manzanares, José Aparicio, Francisco, Mariano y José María de Cossío, Félix Doménech, Eloy Durruti, Zacarías Ilera Medina, Osmundo Gómez, Policarpio Mingote, Luis Balmori, Luis Valdés Calamita, Federico Santander, César Silió, Emilio Gómez Díez, Adolfo Delibes, Félix Igea, Emilio Segoviano, Fernando De'Lapi, Nicolás Benavides, Aurelio García Lesmes, Aurelio Cuadrado, Isabel del Barco, Julia y Valentín Orejas, Agustín Enciso, José María Vela de la Huerta, León Corral, Julio Guillén, Miguel de San Román, Misael Bañuelos, Enrique Gavilán Almuzara, Eugenio Martín Bellogin, Juan Agapito y Revilla, Antonio Reglero y Agustina Lobo («Lina Tagore»), nómina destacada entre tantos nombres preclaros de esta generación de envergadura ejemplarmente culta, gloria de Valladolid, que impulsó al Ateneo a la cima de toda otra asociación cultural de nuestra ciudad y que fieles a la gratitud, tenemos el deber de recordar y agradecer.

En 1909, mientras Ruperto Chapí estrena en el Real, su última obra «*Margarita la tornera*», ópera sobre la conocida leyenda de nuestro Zorrilla, con tal éxito que registró el record de diecinueve representaciones, en Valladolid, agrupando colaboraciones y entusiasmos, el 27 de febrero de 1909 se celebra oficialmente la inauguración del Ateneo redivivo. En primera plana de «*El Norte de Castilla*», de 28 de febrero de 1909 está la que podemos llamar acta notarial de la velada inaugural del renacido Ateneo. Con todas las autoridades vallisoletanas en el estrado presidencial, Vicente Gay, catedrático de la Universidad y presidente del Ateneo, en elocuente discurso enfatiza: «*gran obra es ésta del Ateneo, por la cual merecen bien de todos los vallisoletanos, los que con nobles alientos la han realizado; hermosa obra ésta a la que todos tenemos el deber de cooperar con decisión, para que, viviendo vida próspera, pueda realizar el Ateneo todos sus altos fines, convirtiendo, merced a su labor, la ciudad en cerebro de la región, en que el espíritu entero de ésta se concentre y que tenga su viva y auténtica expresión*». Comunicaciones de hermandad castellana y catalana, poesías del eminente Ferrari y del animoso Zacarías Ilera Medina y el indispensable concierto de los dos máximos exponentes de la vida musical de la ciudad: el activísimo Jacinto Ruiz Manzanares, miembro de la Junta de Gobierno del Ateneo, interpretó al piano obras de Mozart, Beethoven y Chopin y un «*Impromptu*», de su propia cosecha, que daba por primera vez al público, y José Aparicio Tablares, otro ateneísta insigne, de distinguida saga familiar vallisoletana, ascendente y descendente, tocó superiormente, con su afamado violín, diversas romanzas.

En honor de Beethoven, el 17 de noviembre de 1910, se inician las veladas musicales. Vicente Gay diserta sobre sus sonatas, Jacinto Ruiz Manzanares las interpreta y Zacarías Ilera Medina, recita una poesía propia, dedicada al genio de Bonn.

El 3 de febrero de 1911, se repite el mismo esquema literario-musical. Leen versos originales: Zacarías Ilera, Arturo Pérez Camarero y Ricardo Allué. En la parte musical de la velada Isabel del Barco en el arpa «*puso toda la exquisitez de su temperamento artístico y toda su insuperable maestría*», el compositor y pianista Jacinto Ruiz Manzanares dio a conocer obra propia. Y el mismo Manzanares,

el violinista José Aparicio y el «*bizarro oficial de ingenieros compositor de inspiración robusta, de delicadeza suma, de pasión viva y de técnica magistral y amateur violonchelo*» Juan Nolla, interpretaron el admirable «*Trío en do menor*» de Beethoven, «*con perfección artística, digna de la obra bellísima del mayor dios del cielo musical*».

El día 3 de marzo, el notable tenor vallisoletano Leovigildo de Benito, interpreta números de las óperas «*Lohengrin*», «*Mefistófeles*» y «*Tosca*», acompañado al piano por Jacinto Ruiz Manzanares.

El día 27, nuevamente un concierto congrega, en los salones que el Ateneo comparte con el Círculo Mercantil, a los aficionados vallisoletanos. Un programa beethoveniano es ejecutado por Jacinto Ruiz Manzanares, José Aparicio y Juan Nolla y «*cantaron con exquisito gusto los señores García Prieto y Muñiz. La bella y notable tiple de Zorrilla, María Piquer (una joven Conchita Piquer, de diecinueve años), lució sus singulares dotes de cantante con diversas composiciones y fue aplaudida repetida y calurosamente*».

En 1912, el 11 de abril, nueva velada literario-musical, con presentación y comentarios de José María de Cossío, Ignacio Gabilondo interpretó al piano obras de Schubert, Chopin, Mendelssohn y Grieg. Y en dúo con Octavio Díez Durruti, violín, una sonata de Beethoven.

El 9 de octubre, el joven artista zamorano, en realidad un muchacho de catorce años, Miguel Berdión, ofreció las primicias de su arte pianístico con un concierto en el que figuraron Malats, Beethoven y Larregla, terminando con una marcha militar, original suya, titulada «*La entrada en el campamento*», con la que, además de por sus dotes de pianista, «*causó la admiración como inspirado y fácil compositor*».

El 26 de octubre, el Ateneo celebra un concierto en honor del gran violinista Julián Jiménez, con la participación de Isabel del Barco, «*cuyas sabias manos bíblicas pulsaron sutilmente las cuerdas del arpa*», y Julián Jiménez y Manzanares, interpretaron la «*Sonata a Kreutzer*», de Beethoven.

En 1913, el concierto del día 13 de febrero comprendió obras de Scarlatti, Bach y Chopin, por Ignacio Gabilondo (piano). Y en dúo con Octavio Díaz Durruti (violín), obras de Rode, Beethoven, y Sarasate.

En el concierto del día 16, hizo la presentación por primera vez al público, la violinista Carmen González, hermana de Aurelio y discípula predilecta del profesor de violín José del Hierro.

El 3 de abril, nuevo concierto de Julián Jiménez, acompañado en esta ocasión al piano por Modesto Sagarra, que hacia su primera aparición al público.

En 1914 hay tres grandes conciertos. El primero, el 3 de febrero, por Ignacio Gabilondo (piano) «*en el piano Erard gran cola, galantemente cedido por la Casa Dotesio*», con un programa constituido por autores de las más dispares tendencias y de los más diversos procedimientos expresivos: Bach, Scarlatti, Haydn, Beethoven, Schubert, Manzanares, Dubois, Albéniz y Liszt. El segundo, el día 10, inaugurando la exposición de Valentín Orejas, por las jóvenes pianistas alumnas de su hermana, la profesora Julia Orejas, Consuelo Rincón y Magdalena Marina. Y mientras en Europa estalla la guerra, el tercero, por el famoso Cuarteto catalán Renacimiento, formado por Eduardo Toldrá (primer violín), José Recasens (segundo violín), Luis Sánchez (viola) y Antonio Planás (violonchelo), que interpreta el «*Cuarteto en do, núm. 17*», de Mozart; el «*Cuarteto en mi bemol, 74*», de Beethoven y el «*Cuarteto en re menor*», obra póstuma de Schubert. La crítica de prensa y público rivalizó en fervorosos elogios, y José María de Cossío dedicó al concierto un precioso artículo en la revista «*Ateneo*»*.

El 28 de enero, aplaudido recital de Ignacio Gabilondo con obras de Beethoven, siempre el ateneísticamente venerado Beethoven, Schubert, Schumann, Grieg, Manzanares, Granados, Debussy, y «*Muerte de Iseo*» de Wagner-Liszt. El día 2 de marzo, velada literaria-musical en honor de Osmundo Gómez, recientemente fallecido, con la actuación de Isabel del Barco, Gabilondo y el dúo José Aparicio-Jacinto Ruiz Manzanares.

En 1916, en el mes de febrero se celebran dos conciertos. Ignacio Gabilondo el día 5 sale de los salones del Ateneo para llenar el teatro

* Por lo desconocido, y expresión de su inteligente calidad de melómano, lo publicamos en el Apéndice I.

Zorrilla. Y el 12 del mismo mes es el propio Manzanares quien protagoniza un concierto con obras de Beethoven, de Schumann, de Mendelssohn, Chopin y de propia cosecha.

Una semana después, el día 30, registramos una memorable velada necrológica en honor de José María Usandizaga, con obras del admirable compositor vascongado, interpretadas por Consuelo Lacort, el tenor Fernando Alonso y el barítono Celestino Aguirresarobe, que granaría en figura de la lírica española y universal, cantó números de «*Las golondrinas*», en esta su primera actuación pública, acompañados todos al piano por Jacinto Ruiz Manzanares.

Enmarcada en el sentimiento castellanista impulsado por el Ateneo desde que Francisco de Cossío pronunciara con este tema el discurso inaugural del curso 1914-15, y que presidirá tantos desvelos del Ateneo, el 16 de mayo se celebra la Fiesta de la Copla Castellana, que tuvo enorme resonancia. Presentada por Narciso Alonso Cortés y Ricardo Allué, infatigables en el afán de enaltecer el alma de Castilla, en la parte musical, Lacalle y las hermanas Áurea, Consuelo y María Lacort, cantaron obras de Manzanares y Ledesma, todos acompañados al piano por el maestro Manzanares.

El día 24, se celebra una velada necrológica en memoria de Enrique Granados, en la que Ignacio Gabilondo, interpretó diversas obras del gran músico trágicamente fallecido.

En 1918, el 16 de enero, actuó la violinista Carmen González acompañada al piano por el maestro Aurelio González, hermano de la concertista y el día 18, recital del guitarrista Emilio Pujol, con muy elogiosa crítica de Fernando De'Lapi, reivindicador a ultranza de la guitarra como instrumento de concierto, que calificó al acto como «*una fiesta inolvidable y única*».

Y al mes, el 18 de abril, el gran Jacinto Ruiz Manzanares, triunfó una vez más en concierto todo con obra suya.

La paz, a finales de 1918, conmociona al mundo. El Ateneo la festeja en los primeros meses del año siguiente con unas fiestas populares, rematadas plantando «*el roble de la paz*» en el Campo Grande, con los correspondientes discursos, música y cantos, bajo la dirección del profesor de la Universidad Pontificia y beneficiado de la Catedral, Ángel Torrealba.

No era habitual que un curso se abriera con un concierto, pero el de 1919-20 se consideró «supremo acontecimiento» y su inauguración salió de los salones del Ateneo, que estaba en obras de acondicionamiento por haberse trasladado el Circulo Mercantil con quien hasta ahora el Ateneo compartía domicilio, para que en el teatro Zorrilla, el día 29 de octubre actuara el joven violinista José Carlos Sedano Muro. ¿Quién era Sedano Muro y por qué tanta expectación? Pues porque José Carlos era nieto del político vallisoletano José Muro, y se presentaba *«con aire serio y el pantalón corto de un adolescente de catorce años»*. Anunciado ditirámbicamente como una *«enormidad violinística asombrosa»*, colmó a tope el interés despertado, provocando tal entusiasmo que *«varios admiradores le subieron en hombros, y así entre redoblados gritos de entusiasmo delirante el genial artista fue llevado hasta el Hotel de Francia en improvisada manifestación»*.

El 8 de abril de 1920 S. M. Alfonso XIII preside solemnísima inauguración de la remozada sede ateneística. Narciso Alonso Cortés titular del Ateneo, hizo los honores y pronunció un elocuente y erudito discurso sobre *«El primer traductor español del falso Ossian y los vallisoletanos del siglo XVIII»*, Federico Santander, alcalde de la ciudad y secretario del Ateneo habló con muy sentidas palabras: *«Nuestra ciudad crece y se vigoriza, empuja hacia un florecimiento cada día más elevado y el Ateneo es fruto de este crecimiento y vigor de la ciudad. El Ateneo constituye al mismo tiempo su expresión y un factor importante por ser motor espiritual de este progreso. En esta casa tomó forma y creció el ideal castellanista que viene teniendo y mostrando todas las posibles exteriorizaciones, en todas las cuales se adivina el mismo espíritu y el mismo amor a España»*. Un estruendoso aplauso, que el rey inició, acogió estas palabras. Jacinto Ruiz Manzanares interpretó al piano varias piezas de su repertorio *«que Su Majestad elogió con gran encomio y visiblemente emocionado, se puso en pie y tomó la palabra en improvisación admirable con elogios al Ateneo, a Valladolid y a su sano castellanismo»*.

En la apertura del siguiente curso, el día 22 de enero de 1921, Federico Santander, ahora presidente del Ateneo, presenta el libro de poesía de José María de Cossío: *«Epístolas para amigos»*, único poemario de este vallisoletano universal, cuya enorme personalidad se

halla desenfocada para el común de las gentes por su monumental obra «*Los toros*». Porque José María de Cossío es ante todo un gran humanista, una de las personalidades más extraordinarias del siglo XX. todo generosidad, cordialidad y sencillez, impulsor de poetas, de revistas y de los movimientos poéticos de su tiempo, apasionado bibliófilo, cuya Casona de Tudanca constituye magna reserva nacional de la cultura, patrimonio sin igual por sus ricas colecciones de manuscritos, libros, revistas y riquísima correspondencia. Y una faceta poco conocida, empecinado melómano; en sus cuadernos manuscritos, que se conservan en la Casona, aparecen abundantes comentarios, reflexiones y apuntes, cual memorias auditivas, de los conciertos en Valladolid, en Madrid y en otros lugares, a los que era puntual asistente, en compañía, siempre que fuera posible, de su íntimo amigo y gran musicólogo Gerardo Diego. En este acto, a cuyo protagonista damos el relieve que se merece, Fernando De'Lapi leyó algunos poemas del libro presentado y Jacinto Ruiz Manzanares dió un recital de piano.

El año 1922 comienza con dos importantes y significativas actuaciones de Gerardo Diego, invitado por su amigo José María de Cossío. En la primera, el 9 de enero, Gerardo Diego dió a conocer composiciones suyas, muestra de la evolución de su arte, desde su «virtuosismo» hasta su actual época «ultraísta». «*Yo hice mi propia revolución métrica hacia la música*». «*Desde el ritmo de la palabra desnuda hacia la música*». Y al día siguiente ofreció una conferencia-concierto sobre «*Música infantil*», mostrando al piano varios ejemplos.

En abril de este año 1922 tienen lugar las fiestas castellanistas y de hermandad salmantina-vallisoletana, organizadas por el Ateneo, con homenaje a Gabriel y Galán, cantos charros y danzas castellanas, que constituyeron, según las crónicas, «*unas insuperables fiestas de arte y regionalismo sin precedentes y sin posible repetición*»*.

* Queremos testimoniar los nombres de quienes «*al son de recia armonía de la dulzaina y tamboril bailaron en rueda una docena de gentiles señoritas ataviadas con el típico aparejo redondo y otros tantos muchachos convertidos en mozos de labor*». a cuyos nietos nos encontramos por la calle hoy en día. Eran ellas: Teresa Power Marshal, Angelina Pérez de los Cobos, Carmen Power Marshal, Laura Power Marshal, Amalia Gayán, Carolina Power Ustara, Clotilde Alonso Pimentel, Chelines Alonso Pérez-Hickman, Regina Mercado, María Cruz Pérez de los Cobos, María Luisa Fernández

El día 17 de marzo de 1923 vuelve el interés por la música castellana y con este título se celebra un acto buceando el alma y el ser de Castilla en su tradición musical. Aurelio González diserta sobre música castellana, alentando una campaña en pro del género lírico regional castellano. A las apasionadas palabras del gran pianista y musicólogo, siguió lo que podemos llamar la parte práctica, con cantos de las provincias de León, Santander, Burgos, Palencia, Salamanca, y Valladolid, por los tenores Ángel Peinador y Daniel García, acompañados al piano por Aurelio González.

En conferencia-concierto, el 15 de abril, Fernando De'Lapi, vuelve a insistir en su reivindicación de la guitarra y Miguel González Rojo ejecutó con este instrumento un programa con obras de Sors, Viñas, Tárrega, Malats, Albéniz y Granados.

Unos días después, el 20, el Ateneo celebra en Villalar un acto en honor de los Comuneros, con celebración de la santa misa, responso y descubrimiento de una lápida conmemorativa, colocada en la escuela del pueblo, que allí permanece olvidada en tantos fastos villalaristas, animándose la fiesta con cantos populares, jotas y danzas castellanas.

En 1924 se celebran cinco interesantes conciertos. El primero, el 8 de enero, a cargo del pianista Ignacio Gabilondo; El segundo, el 25 de febrero, a cargo del Cuarteto Gabrielli, integrado por Humberto Gabrielli (violín primero), Alfredo Sanz (violín segundo), Roberto Coll (violonchelo) y Joaquín Fuster (piano). El tercero, el cuarto y el quinto los protagonizó en solista Joaquín Fuster. El último concierto del año 24 consistió en un recital del joven barítono José María de Uribarri.

En el lustro que empieza en 1925 culmina una de las épocas más brillantes de la historia del Ateneo. En las veladas poéticas, se dan a conocer Nicomedes Sanz y Ruiz de la Peña, José María Luelmo, Francisco Pino, Leopoldo Cortejoso, Luciano de la Calzada y exponen

Barredo y Marichu Power Ustara. Y ellos: Alfonso Benavides, Jesús Martínez Sagarra, Fernando Alonso Pimentel, Eduardo Lefort, Eloy Durruti Romay, Luis Enciso, Manolo Enciso, Juan Rodríguez, Leonardo Pérez Hickman, Eduardo Calleja, Rafael Alonso Pérez Hickman y Antonio Ballesteros. Hemos conocido a todos. Y muchos de sus hijos y nietos (¡y biznietos!) conviven con nosotros en este Valladolid en el que ya no nos conocemos todos.

sus óleos Mariano de Cossío. Eduardo García Benito, Aurelio García Lesmes y la joven pintora, patrocinada por el Ateneo, Ángeles Santos.

Particular interés tiene la participación de Gerardo Diego, que el 5 de enero de 1925 lee poemas de «*Manual de espumas*», por el que se le sería otorgado el Premio Nacional de Literatura, publicando «*El Norte de Castilla*» primicias del poemario, interpretando al piano con su habitual maestría composiciones en sintonía poética. En febrero hace su presentación la soprano Carmen Chamorro, el 8 de marzo actúa el trío formado por Antonio Valero (violín), Lorenzo Puga (violonchelo) y Luis Prieto García (piano), y en abril, el pianista zamorano Miguel Berdión, que ya de muchacho había cosechado gran triunfo, en 1912, da dos recitales.

El 8 de abril de 1926 será Federico García Lorca, presentado por Jorge Guillén, quien conmueva al Ateneo y a Valladolid con su poesía fresca, musical, tan musical que canta acompañándose al piano algunos versos del «*Romancero gitano*», hasta entonces inédito, siendo también *El Norte* donde se publique primicias del poemario. Y dos años después, el 16 de abril de 1928, de la mano de José María de Cossío, vendrá Rafael Alberti, para dar a conocer «*El alba del alhehí*» y primeros poemas de «*Pasión y forma*», que en versión revisada llamará «*Cal y canto*», y «*Los ángeles*», luego «*Sobre los ángeles*». Y aquí hay que resaltar la labor de José María de Cossío como aglutinador de la llamada «*Generación de la Dictadura*» o «*del 27*», desde aquí, desde el Ateneo de Valladolid, cuando no todos se conocían entre sí y él estaba en relación con todos. Por lo que no es exagerado afirmar, y con todo énfasis y orgullo lo he proclamado alguna vez, que la *Generación del 27* se gestó en el Ateneo de Valladolid. Su copiosa correspondencia, custodiada en la Casona de la Tudanca, una de las mejores bibliotecas privadas de España, lo confirma.

En el mes de febrero de 1927, el Ateneo se va al Teatro Calderón para celebrar monumental conmemoración del Centenario de Beethoven, con la participación de Francisco de Cossío, que realizó un amplio estudio del compositor más admirado por el Ateneo, en el que personificó «*la música por la música, sin otra ayuda que la sabiduría, la inspiración del genio, libre de las cadenas de la historia y del tiempo*», siguiéndose un concierto en el que Ignacio Gabilondo,

pianista: el dúo Antonio Valero (violín) y Antonio Gorostiaga (piano); y el trío Antonio Valero (violín), Francisco Artés (violonchelo) e Ignacio Gabilondo (piano), interpretaron una amplia selección de la obra del genio de Bonn.

En 1928, el 19 de mayo, da un concierto monográfico de César Franck. Modesto Sagarra (piano).

El 25 de octubre de 1933, el Ateneo celebra la inauguración de curso 33-34, con un concierto de la Coral Vallisoletana, fundada nueve años antes por Julián García Blanco, y que venturosamente llega a nuestros días no sin algunos sobresaltos (¿y quién no los tiene?). Me complace aprovechar la ocasión para ensalzar a esta insigne personalidad, protagonista y animador de la vida musical de Valladolid. Además de maestro de capilla de la Catedral, director y alma del Conservatorio, profesor de música de la Universidad, ilustre compositor, y destacado intérprete*.

El empeño de más aliento de la Sección de Literatura y Bellas Artes en este tiempo fue la creación de la Cátedra de Música Superior, promovida y dirigida por el agustino P. Enrique Villalba Muñoz. Inaugurada el 1 de marzo de 1934, el cuadro de profesores estaba integrado por Félix Antonio González, Joaquín Roig, Mariano de las Heras, Ramón Miravell, Alfredo Tamayo y María Gras Sánchez. En el curso siguiente se amplian materias y profesorado con José Regidor, Enrique Arangoa y Abelardo Corvino.

Otro acontecimiento memorable constituyó la inauguración de curso de la Sección de Literatura y Bellas Artes, el 9 de febrero de 1935, por Félix Antonio González, sobre «*El mensaje de Mozart*», que fue publicada íntegramente por «*El Norte de Castilla*»**.

En abril, el gran guitarrista Enrique Ibáñez ofrece dos conciertos; el primero el día 28 de abril, y el segundo el 2 de noviembre, aportando la novedad del instrumento Kinnor, de 135 cuerdas, ejecutando obras de Albéniz, Tárrega, Granados, y de propia composición.

* Reseña del acto publicada por «*Diario Regional*». Apéndice documental II.

** Félix Antonio, egregio intérprete y compositor, fue también un sobresaliente musicólogo que en este discurso de inauguración de curso expresa su calidad de analista musical y sus más íntimas vivencias artísticas. Su magistral conferencia la publicamos en el Apéndice documental III.

El período de anteguerra se cierra en el Ateneo con el intento de segregar la Música de la Sección de Literatura y Bellas Artes y constituir una autónoma Sección Musical, bajo la dirección de Enrique Villalba. lo que no se lograría hasta después de la guerra y como una Sección más.

AÑOS DE GUERRA E INMEDIATA POSGUERRA

Con la guerra civil el Ateneo se dispersa. Su recién elegido presidente, Guillermo Castañón Albertos, es nombrado jefe del Servicio de Explotación del Instituto Nacional de Colonización. Otros miembros salen para el frente, los que están en edad, el resto se alista en «segunda línea», se coloca a buen recaudo o son represaliados.

A pesar del fracaso global del Alzamiento en el conjunto de España, su triunfo en Castilla, y concretamente en Valladolid, crea una eufórica moral de victoria en la enardecida sociedad vallisoletana, con una absorbente atención a la guerra como cruzada de liberación propia de cada uno. Con este apunte queremos dar razón, a quien no vivió tal ambiente, de que el Ateneo fuera una «baja» más de la contienda.

La dispersión de ateneístas esfuma la vida de la entidad, y en 1944 el Ateneo es desahuciado de su domicilio social en Mendizábal 4, por impago del alquiler. Ante cuya situación, el 9 de diciembre, el Ayuntamiento le cede en precario la Casa de Zorrilla como sede necesaria, pero insuficiente, para desarrollar su labor habitual.

El Ateneo se transmuta en Centro Cultural «José Zorrilla», por el nombre de su sede, la «Casa de Zorrilla» y de alguna manera, mal del tiempo, subordinado a la Delegación Provincial de la Subsecretaría de Educación Popular, cuyo titular, Antolín de Santiago y Juárez va a figurar como Presidente, ejerciendo la dirección Enrique Gavilán Estelat. En 1950, recobra el Ateneo su nombre de siempre, si bien persistiendo en la presidencia Antolín de Santiago y designado director Ángel de Pablos Chapado. Su actividad se centra fundamentalmente en conferencias, exposiciones, y algunos conciertos, como el que el 24 de marzo de 1946 ofrece el pianista José Lucio Mediavilla en el Teatro Carrión. En el mismo teatro, el 24 de febrero de 1950 el Ateneo fes-

teja solemnemente el centenario del nacimiento de Emilio Ferrari, el eminente poeta vallisoletano y uno de los fundadores del Ateneo en 1872, con un concierto por la Orquesta Sinfónica Municipal, dirigida por Mariano de las Heras, quien cedió la batuta al nieto de Ferrari, Emilio Ferrari Fereal para que dirigiera su composición sobre tres poemas de su abuelo, que cantó la soprano vallisoletana Paulita Valverde.

Otro importante concierto se celebra el día 16 de marzo de 1955, en el salón noble del Círculo de Recreo, por el violinista uruguayo Carlos Demicheri, y al piano un joven de diecinueve años Antonio Rodríguez Baciero en uno de sus primeros conciertos.

En el mes de marzo de este año 1955, el Ateneo, con la colaboración del Ayuntamiento, con motivo de la festividad de San Pedro Regalado, organiza tres conciertos en el teatro Carrión. El primero el día 11 con la presentación de la jovencita Pili Tapia, bailarina clásica de catorce años, acompañada al piano por Julio Calvo. En el segundo concierto, el día 13, la soprano Blanca María Seoane, catedrática de canto del Conservatorio de Madrid, acompañada al piano por el concertista Francisco Navarro, estrenó la «*Seguidilla calesera*», compuesta por Ernesto Halffter para ella. En el tercer concierto la pianista catalana Rosa María Kucharski, interpretó obras de Larrañaga, Bach, Beethoven, Chopin, Debussy, Albéniz y Falla.

El 29 de abril de 1956, también en el Teatro Carrión, celebra el Ateneo un concierto, esta vez en colaboración con la Orquesta Sinfónica Municipal, de la concertista mezzosoprano Luchy Cabrera. El 24 de mayo, el escenario es el Aula Magna de la Universidad, también en colaboración con la Orquesta Municipal, con una disertación del afamado musicólogo Juan José Mantecón sobre «*Sinopsis de la evolución de la canción en Europa*», con ilustraciones musicales por la soprano Ángeles Barrera y el tenor Manuel García, acompañados al piano por el propio conferenciante.

Pero consideramos que lo más destacado de esta etapa es la creación del Premio de Novela Ateneo de Valladolid, que superando coyunturales problemas de patrocinio y edición ha cumplido sus bodas de oro con absoluto prestigio de honestidad, seriedad y rigor. Y asegurado, todo lo que se puede asegurar en estas lides, el porvenir, el

Premio de novela Ateneo-Ciudad de Valladolid, con el patrocinio del Ayuntamiento y la edición por Algaida Ediciones de la novela galar-
donada. es hoy el más veterano premio después del Nadal.

NUEVA ETAPA DEL ATENEO 1955-65. **LUIS MIGUEL ENCISO, PRESIDENTE**

En junio de este año 1956 se produce un cambio importante en el Ateneo. Conjugando innovación y continuidad, se supera una etapa que podemos llamar de transición, aunque todas las etapas son de transición, en función de la situación de partida y de la de llegada. El Ateneo se emancipa de la subordinación a la Delegación Provincial de Educación Popular, haciéndose cargo de la presidencia Luis Miguel Enciso Recio. El Ateneo continúa domiciliado en la Casa de Zorrilla, y peregrinando por más espaciosos escenarios para sus actos públicos.

En abril de 1957, con la colaboración del Círculo de Recreo, que generosamente presta su salón noble al Ateneo, se celebran dos recitales de música romántica. El primero, el día 6, con el dúo Enrique Correa (violonchelo) y Ramona Sanuy (piano). Y el día 21, la mezzosoprano Dolores Pérez, que como cantante de ópera y zarzuela tomó el nombre de «*Lily Berchman*», acompañada al piano por Purificación Cayuela ejecuta un programa de diversos «*lieder*» del romanticismo alemán. El 27 de abril, en el teatro Carrión, en feliz colaboración con la Orquesta Sinfónica Municipal, el Ateneo celebra un extraordinario concierto por la Agrupación de Solistas Españoles, bajo la dirección de Federico Senén.

También fue memorable, el recital de Regino Sainz de la Maza, inaugurando el curso del Ateneo 1957-58, el 9 de diciembre. Rodrigo, con el indispensable «Concierto de Aranjuez», que Regino estrenara en 1940, y que pasará a la historia como la más universal composición española de estos años, Sors y Tárrega, fueron los compositores interpretado por el gran guitarrista.

1958 registra importantes conciertos. El 17 de abril, en el Colegio Mayor María de Molina, por una jovencísima Ángeles Chamorro, de

20 años, soprano discípula de Lola Rodríguez Aragón y de Ángeles Oteín, con dos obras fundamentales de estos años de posguerra, las «*Cinco canciones negras*» de Xavier de Montsalvatge y «*La corza blanca*», de Ernesto Halffter.

Dos días después, en colaboración con la Orquesta Sinfónica Municipal, en el teatro Carrión, otro relevante concierto con el genial guitarrista Narciso Yepes. El 9 de mayo, de nuevo en el Teatro Carrión, y en esta ocasión con la colaboración de la Agrupación Musical Universitaria, concierto del pianista Javier Alfonso. Y el 24 del mismo mes, con la colaboración de la Orquesta Municipal, la soprano Rosario Granados, acompañada al piano por Ramona Sanuy, ofreció muestras de rico repertorio italiano, «*lied*» romántico, arias operísticas de Gluck y Mozart y canciones españolas.

El 22 de noviembre de 1959, el Ateneo celebra un recital del pianista José Tordesillas, y el 3 de diciembre, un concierto del Cuarteto Beethoven, de instrumentos de arco, de Barcelona, violín, viola, violonchelo y piano. El Ateneo termina el año el 15 de diciembre, con un gran concierto en el Teatro Carrión, en colaboración con la Agrupación Musical Universitaria, de la Orquesta Juan Crisóstomo de Arriaga, de Madrid.

En 1960, el Ateneo celebra en el Colegio Mayor «María de Molina» cuatro conferencias conciertos sobre «*Problemas musicales de hoy*», con las intervenciones de Antonio Fernández Cid, Federico Sopena, Arcadio Larrea Palacín y Sofía Noël.

El 27 de noviembre de este año de 1960, y queremos resaltar la fecha, el Ateneo celebra un recital en el que se aprecia la transición hacia una nueva estética musical. La mezzosoprano Ángeles Nistal, acompañada al piano por Carmen Vivó, cantó obras de los emergentes valores Antón García Abril y Cristóbal Halffter, que junto con Ramón Barce, Luis de Pablo, Alberto Blancafort, Manuel Carra y Carmelo Bernaola, fundan el «Grupo Nueva Música», adscrito a la vida musical del Ateneo madrileño, que impulsa la renovación en España de la estética musical, en la que incontenible brisa europea se filtra trayendo en su polen el germen de nuevas fórmulas en que expresar el pensamiento sonoro contemporáneo.

En 1961 sigue nutrida la actividad de la Sección de Música del Ateneo, presidida por Ángel Huarte. El 29 de abril, en el Teatro Lope de Vega, en colaboración con la Orquesta Sinfónica Municipal dirigida por Vicente Spiteri, celebra el Ateneo otro de los conciertos de resonante éxito, interpretándose las «*Diez melodías vascas*», una de las más bellas de la música española de la posguerra, en memoria de su autor, Jesús Guridi, recientemente fallecido y una versión magistral de «*El concierto de Aranjuez*», de Joaquín Rodrigo, con Narciso Yepes de solista a la guitarra.

Y en el mes de mayo se celebran dos conciertos en colaboración con el Colegio Mayor «La Salle». En el primero, el día 2 de mayo, por la soprano Julia de la Merced, acompañada al piano por Carmen Vivó; el segundo, la soprano María Valero, acompañada al piano por Ana María Gorostiaga.

ALFONSO CANDAU, NUEVO PRESIDENTE. NUEVO DOMICILIO

1965 el Ateneo estrena domicilio en la planta segunda del número diez de la Plaza de España, compartiéndolo con la Asociación de la Prensa y con la «*Hoja del Lunes*». Y estrena también nuevo presidente, Alfonso Candau Parias.

Los musicólogos Pedro Echevarría, Ángel Sagardía y Sofía Noël protagonizan varias conferencias-conciertos. Se celebran conciertos por el guitarrista argentino Ernesto Bitetti y el pianista uruguayo Adhemar Schenone; en el Aula Magna de la Universidad, una conferencia-concierto sobre «*Cantares de los siglos XIII y XVI*», corriendo la ambientación y glosa a cargo del profesor y director del Archivo General de Simancas, Amando Represa, interpretando el Coro Universitario, dirigido por Carlos Barrasa, diversas composiciones de dichos siglos. Y el 28 de febrero de 1968, en colaboración con la Embajada Francesa, un memorable concierto a dos pianos, por Miguel Frechilla y Pedro Zuloaga, en el Teatro Lope de Vega.

PRESIDENCIAS DE JOSEMARÍA DE CAMPOS Y DE GONZALO MUINELO

Absorbido por su dedicación universitaria, Alfonso Candau deja la presidencia. En las elecciones convocadas al efecto, por primera vez desde la guerra, es elegido por el período cuatrienal reglamentario, Josemaría de Campos Setién, que será reelegido, en sucesivas elecciones, hasta que en el año 2000 resigna la presidencia, y es elegido Gonzalo Muinelo Alarcón.

En la década de los 70 se impone la «canción protesta» y el Ateneo ofrece dos sesiones de la misma, los días 10 y 12 de febrero de 1970, por el cantautor José Luis Saborido Cursach.

También en el transcurso de esta década, la Sección de Música conjuntamente con el Cine-club Aula de Cine del Ateneo, dirigido por el inolvidable Cándido Fernández, celebran tres extensos ciclos de películas. Uno, con el enunciado general «*Música para los ojos*», con documentales en los que se funde la música con las demás artes. Otro, sobre «*Música y animación*». Y el tercero, dedicado, a las bandas sonoras de diversas películas, estudió la música como elemento de la propia materia cinematográfica.

En 1983, entre los actos organizados por el Ateneo en conmemoración del XV centenario de San Benito, se celebró una conferencia-concierto en la que el director del Conservatorio y maestro de capilla de la S.I.C.M., Pedro Aizpurúa, habló sobre «*El canto gregoriano: un fenómeno importante de la cultura europea*» y Demetrio Rodríguez, Epifanio Pérez, Antíoco Bartolomé, José L. Parrado y Darío Rebotó, del Coro de Cámara del Conservatorio, interpretaron diversas obras ilustrativas.

En 1985, la Asociación de la Prensa es desahuciada de su sede en Plaza de España 10, y el Ateneo, que compartía domicilio con ella, queda propiamente «sin techo» durante quince años, hasta que el presidente Gonzalo Muinelo consigue el alquiler de un piso muy bien situado, en Plaza Mayor 11, pero de pindia escalada, inviable para actos públicos, pero que al menos centra local para la Junta de Gobierno y Servicios y se recupera la biblioteca depositada en el Centro Cultural Rosa Chacel, estando en trámite la que aún permanece en la Casa de Zorrilla.

En 1985, el Ateneo contribuye al «Año Europeo de la Música», con la publicación del libro *«La música en Valladolid en el siglo XX»*, fruto de la labor investigadora de la profesora María Antonia Virgili Bianquet, tomo XI de la *Historia de Valladolid* publicada por el Ateneo, que junto con los anteriores estudios de esta misma autora sobre el ambiente musical de Valladolid, incluidos en los correspondientes volúmenes de los siglos anteriores de dicha Historia, constituyen la primera Historia de la Música en Valladolid, necesaria para el mejor conocer y comprender en su conjunto la historia de la música en España y una valiosísima aportación del Ateneo al patrimonio cultural de nuestra ciudad. La presentación del libro en el Paraninfo de la Universidad, se acompañó de un concierto en el que la Coral Vallisoletana, dirigida por Carlos Barrasa interpretó *«La enhorabuena»*, de Jacinto Ruiz Manzanares; el *«Himno de la Coral»*, de Facundo de la Viña, con letra de Francisco Javier Martín Abril y el *«Gloria»* de la *«Misa al Sagrado Corazón»* y las *«Jotas castellanas»* de Julián García Blanco.

Y cómo no recordar los recitales en el amplio auditorio de Caja España, en Fuente Dorada, del 50 aniversario de Falla, por la soprano Charo Trueba, acompañada al piano por José Julio Fernández; el del bicentenario de Franz Schubert, con la soprano Isabel Rodríguez, Óscar García, flauta travesera y Ana García, piano; el concierto homenaje a Mendelssohn, con Ana García, José Julio Fernández y Charo Trueba; el concierto, dentro de la Semana Romántica de 1997, de Ana García y Óscar García, Charo Trueba y José Julio Fernández; el concierto homenaje a Donizetti, en su bicentenario, con la participación de Ana García, Óscar García, Charo Trueba y José Julio Fernández; el concierto homenaje a Francisco Alonso, en su cincuentenario, el conmemorativo del cuarto centenario de Felipe II, por el Coro de Cámara Francisco de Montanos, dirigido por José Ignacio Farrán; el celebrado en el centenario de García Lorca, con la actuación de Isabel Rodríguez, soprano y Pilar Gago, piano; los conciertos de la Semana Romántica, de 1998, con Ana García y Óscar García y los Nako Imzi, Laila Kannina, Ana García y Néstor Pou Rivera; el concierto homenaje a Joaquín Turina, en su cincuentenario, por Ana García, Óscar García, y la soprano Isabel Rodríguez y el dedicado a Chopin, en su 150 aniversario, con amplio recital de piano de Isabel Guerras y el

integral de las sonatas para piano y violonchelo, de Johannes Brahms, por Óscar Lobete y Ramiro Domínguez, dentro de la Semana Romántica de 1999; el concierto integral de las sonatas de flauta y piano, de J. S. Bach, en su 250 aniversario, por Ana García, y Óscar García. El concierto homenaje a Joaquín Rodrigo, en su centenario, como en tantas otras ocasiones el único tributado en la región, con la intervención de Isabel Guerras, al piano, y la Capilla Clásica de Valladolid; el concierto de Navidad, con la proyección de «*El Mesías*» de Haendel; el de Año Nuevo de 2002, con el sobrecogedor «*Te Deum Laudamus*», de Héctor Berlioz, celebrado en la catedral de Winchester en conmemoración de su novecientos aniversario, con la participación de mil intérpretes; el «*Gloria*», de Francis Poulenc, celebrado en el maravilloso marco de la Basílica de Saint-Denis, con la intervención de la orquesta nacional de Lille, dirigida por Jean-Claude Casadesus, actuando de solista Bárbara Hendricks, y la proyección de «*La Atlántida*», de Falla, grabada en la inauguración del Auditorio Nacional de Música de Madrid, el día 12 de octubre de 1988, por la Orquesta y Coro Nacional, el Orfeón Donostiarra, Coro Carmina y Escolanía Virgen del Recuerdo, bajo la dirección de Jesús López Cobos y las magníficas actuaciones solistas de Montserrat Caballé, Teresa Berganza, Vicente Sardinero y Teresa Verdera.

Un concierto de Compositores Castellanos, tiene lugar el 2 de abril de 1998, con el estreno mundial de la obra de Jesús Legido «*Tres bocetos impresionistas para flauta y piano*», por Ana García y Óscar García, completándose el programa con la «*Canción de cuna*», de Félix Antonio, y la «*Suite breve para flauta y piano*» de Gerardo Gombau; y el dúo Isabel Rodríguez y José Julio Fernández, interpreta obras de Pedro Aizpurúa, Benigno Prego, Antíoco Bartolomé del Moral y de Jesús Legido.

Intervienen también, en diversas ocasiones, pronunciando conferencias, ilustradas musicalmente, Luis de los Cobos Almaraz, María Nagore, María Antonia Virgili Blanquet y Juan Bautista Varela de Vega.

La Semana Romántica del año 2001 se abre el 5 de noviembre con un extraordinario concierto de Antonio R. Baciero, aquel joven de 19 años que en 1955, en dúo con Carlos Demicheri, diera en el Ateneo uno de sus primeros conciertos, y que hoy resplandece en plenitud con luz

propia. profeta en su tierra (Premio Castilla y León de las Artes y Socio de Honor del Ateneo) tierra que dicen áspera y madrastra, pero que sabe reconocer y enaltecer a quienes verdaderamente lo merecen, sin caer en un regionalismo aldeano.

En 2001, da principio el Ateneo a una nueva modalidad, en su labor de promoción y difusión musical. Con motivo del «Año Verdi», centenario del genial compositor, se celebra la proyección de videoconciertos verdianos «*Nabucco*», «*Rigoletto*», «*Messa da requiem*», «*Il trovatore*», «*La Traviata*», «*Aïda*», «*Otello*» y «*Falstaff*», para acercar el público al mundo de la ópera. Es tal el éxito y concurrencia, que en el curso 2001-2002, en colaboración con organismos internacionales de la cultura, con el Aula de Música y la Agrupación Musical Universitaria, el Ateneo lleva sus proyecciones al Aula Mergelina de la Universidad, realizando el estudio sistemático de la Historia de la Ópera, habiéndose visto ya «*Il ritorno d'Ulisse in patria*», de Claudio Monteverdi, «*Orlando furioso*», de Antonio Vivaldi, «*Norma*», de Vincenzo Bellini; las óperas de Rossini: «*Tancredi*», «*Il barbiere di Siviglia*», «*La Ceneréntola*», «*La gazza ladra*» y el «*Viaggio a Reims*». «*Lucía de Lammermoor*», de Gaetano Donizetti, «*Mefistófele*», de Arrigo Boito y «*La Gioconda*», de Amilcare Ponchielli; el «*Verismo*», con «*Cavalleria rusticana*» de Pietro Mascagni, «*Il Pagliacci*», de Ruggero Leoncavallo y «*Fedora*», de Umberto Giordano; y en el capítulo dedicado a Giacomo Puccini, sus obras «*Manon Lescaut*», «*la Bohème*», «*Tosca*», «*Madama Butterfly*» y «*Turandot*». En el año 2003, el Ateneo aparca la continuación de la Historia de la Ópera, en colaboración con la Universidad, dado que el Aula Mergelina se encuentra en obras, e inicia un Curso de Ballet, con la misma metodología de presentar las obras y analizar sus valores, con la colaboración de Caja España, habiéndose estudiado la «*La Sylphide*», de Løvenskjold; los tres ballets de Tchaikovsky: «*El lago de los cisnes*», «*La bella durmiente*», y «*El Cascanueces*»*/«*Giselle*» y «*El Corsario*», de Adolphe Adam; de Leo Delibes «*Coppelia*»; y «*Las Sílfiges*», con música de Chopin. Óperas y ballets con las mejores representaciones, en los mejores teatros, con los mejores intérpretes, las mejores escenografías, las mejores orquestas y los mejores directores.

* Artículo sobre los *Días de Ballet* del Ateneo, publicado en la Gaceta Cultural de Valladolid, núm. 32, diciembre 2003. Apéndice documental V.

Y cuántas tardes gloriosas con receptivo clamor popular, sesiones de zarzuela, completas, en vivo y en directo, por la Asociación Lírica de Castilla y León «Tomás Bretón», la «Bohemios» y con la veterana «Amigos de la Zarzuela»: «*El chaleco blanco*», «*Gigantes y cabezudos*», «*La zapaterita*», «*La Gran Vía*», «*Agua, azucarillos y aguardiente*», «*El dúo de La Africana*», «*El bateo*», «*Los descamisados*», «*La alegría de la huerta*», «*La del manojo de rosas*»; «*La revoltosa*», «*La Dolorosa*», «*Molinos de viento*», «*Los claveles*», «*La del Soto del Parral*», y extraordinarias galas con selección de números de zarzuelas «grandes». Y tantas sesiones de canto, con la Coral Vallisoletana, Coro Universitario, Capilla Clásica, Coro de Cámara del Conservatorio, Coro de Cámara «Francisco de Montanos», Agrupación Coral «La Cotarra», Coro de La Enseñanza, y grupos de coros y danzas de las Casas Regionales en Valladolid, de Galicia, Vascongadas, Andaluza, y de Extremadura.

Fue gozoso terminar el curso 2003-2004 con el Concierto de Primavera, en el que los alumnos del Conservatorio Profesional de Música de Valladolid, el tenor Raúl Alonso y la soprano Inés Martín, acompañados al piano por su director José Julio Fernández confirmaron la esperanza de una primavera de valores musicales en Valladolid.

En esta forzosamente sucinta descripción del quehacer musical del Ateneo se evidencia que los músicos más del gusto de los ateneístas han sido, hasta mediados de siglo, Beethoven y Mozart, y en segundo lugar, los compositores románticos, predominando la música centroeuropea en un ochenta por ciento, sobre la española en un veinte por ciento, y de ésta un treinta y cinco por ciento de compositores vallisoletanos.

Ya se ha hecho notar la importancia de la Cátedra Superior de Música del Ateneo, en una ciudad con una elemental Escuela de Música, sin auténtico Conservatorio.

En la segunda mitad del siglo se amplía considerablemente el número de recitales, compositores e intérpretes. En los años 50-60 lle-

gan puntualmente al Ateneo las nuevas corrientes europeas de la atonalidad que aporta el grupo Nueva Música, representado por Antón García Abril y Cristóbal Halffter, si bien continúan como músicos más interpretados Joaquín Rodrigo, Turina, Falla, Albéniz, Granados y Guridi.

Especialmente interesantes han sido los cursos de música y cine, historia de la ópera y del ballet, y la atención a la música tradicional popular.

En todo el transcurso de la centenaria actividad musical del Ateneo se aprecia un decidido apoyo y promoción de jóvenes que dan sus primeros conciertos públicos en el Ateneo y que han llegado a ser figuras importantes, y actualmente a muchachos del Conservatorio con previsible porvenir musical.

No nos mueve un afán triunfalista, porque no hacemos todo lo que debiera hacer un gran Ateneo, no digamos como los de Madrid y Barcelona, sino los de Sevilla, Valencia, Albacete, Castellón, Cáceres, Alicante, Gijón, Mahón, Cádiz, Santander, Logroño. Con parquedad de medios, sin domicilio idóneo, nuestro activo son las personas que prestan su generosísima colaboración y el indispensable amparo que nos dispensa Caja España, gracias a cuyos salones podemos realizar, y compartir con la gente, nuestra misión cultural y concretamente nuestro quehacer musical, en una labor que podemos llamar de apostolado de la belleza, de la belleza considerada no como mero objeto, sino como misterioso ámbito de realidad.

Existe un lenguaje para cada uno de los ámbitos de realidad. La gramática de la belleza implica un lenguaje que, como todos los lenguajes, se expresa por medio de palabras, sonidos, silencios, gestos o imágenes. Cada forma de lenguaje puede servir para comunicarse o para cerrarse herméticamente. Y, perversamente, como instrumento identitario de confrontación política. Importa convertir los lenguajes en vías de diálogo interpersonal.

Nunca lograremos conocer el misterio de la belleza en su totalidad. Pero su vivencia conmueve de modo especial el ánimo del hom-

bre, lo sobrecoge, lo eleva y entusiasma, y pone en vibración sus virtualidades más valiosas, que desbloquean las pulsiones encapsuladas y le impulsan a remontar río arriba la corriente hacia la fuente del sacramento de la belleza, la Suma Belleza: Dios*.

Por eso estoy yo hoy, aquí, ahora, hablando del quehacer musical, del apostolado de la belleza, del Ateneo de Valladolid.

Por amor al Ateneo. Por amor a la música. Por amor a la belleza.

¿Qué sería del mundo sin la belleza? «*La belleza salvará al mundo*», hace decir Dostoyevski en «*El idiota*» al príncipe Mischkin**. Y no. No lo «salvará». Ya lo ha «salvado». «*Pero el mundo no lo reconoció. Pero a los que la reconocieron los hizo capaces de ser hijos de Dios*»***.

Por eso necesitamos hablar de la belleza.

Hacerla contemplar y vivir:

«*Contempladla y quedareis radiantes*»****.

†

Nuestra estirpe es la Belleza.

Por eso hemos de vivir como sus hijos.

†

Como hijos de Dios.

HE DICHO.

* E. Verhaeren: «*Por la belleza hacia Dios*».

** F. Dostoyevski: «*EL IDIOTA*», p. III, cap. V.

*** Jn. I, 10-12.

**** Sal. 34 (33), 6.

BIBLIOGRAFÍA

- ALLENDE, Emiliano: *Pedro Aizpurúa*. En «Personajes vallisoletanos», t. I, pp. 396-408, Valladolid, 2002.
- ALMUIÑA FERNÁNDEZ, Celso: *La prensa vallisoletana durante el siglo XX (1808-1894)*. Valladolid, 1977.
- AIZPURÚA ZALACAÍN, Pedro: *Música y músicos de la Catedral Metropolitana de Valladolid*. Valladolid, 1988.
- HANS URS VON BALTHASAR: *Gloria*. I La perfección de la forma. Madrid, 1990.
- BARCE, Ramón: *Fronteras de la música*. Madrid, 1995.
- BARRASA URDIALES, Carlos: *Ambientes musicales en Valladolid al comenzar el siglo XX*. Valladolid, 1975.
- BASAS FERNÁNDEZ, Manuel: *El Ateneo y la Sociedad Literaria Casa de Cervantes en Valladolid*. Valladolid, 1948.
- CAMPOS SETIÉN, Josemaría de: *El Ateneo de Valladolid en la vida de la ciudad*. En *Valladolid, Arte y Cultura*. T. II, pp. 827-862, Valladolid, 1998.
- *La vocación musical del Ateneo en Valladolid*. En *Argaya*, Núm. 25, abril 2002.
- *Espadas verdes*, Valladolid, 2002.
- CASARES, Emilio: *La música en la generación del 27*. Madrid, 1986.
- COSSÍO, Francisco de: *Manolo*. Valladolid, 1937.
- *Confesiones. Mi familia, mis amigos y mi época*. Madrid, 1959.
- DIEGO, Gerardo; RODRIGO, Joaquín y SOPEÑA, Federico: *Diez años de música en España*. Madrid, 1949.
- FERNÁNDEZ-CID DE TEMES, Antonio: *Panorama de la música en España*. Madrid, 1945.
- *La música española en el siglo XX*. Madrid, 1973.
- *La década musical de los cuarenta*. Madrid, 1980.
- FERNÁNDEZ MAGDALENO, Diego: *Creación musical contemporánea. El compositor Pedro Aizpurúa*. Valladolid, 1999.
- *Félix Antonio. Un hombre multidisciplinar*. En «Personajes Vallisoletanos», t. I, pp. 353-364. Valladolid, 2002.
- *Dúo Frechilla-Zuloaga*. En «Personajes Vallisoletanos», t. II, pp. 157-173. Valladolid, 2004.
- FRANCO, Enrique: *Montsalvatge*. Madrid, 1975.
- GARCÍA DEL BUSTO, José Luis: *Luis de Pablo*, Madrid, 1979.
- GONZÁLEZ GARCÍA-VALLADOLID, Casimiro: *Valladolid. Recuerdos y Grandezas*. Valladolid, 1900.

- JUAN PABLO II: *Carta del Santo Padre a los artistas*. Ciudad del Vaticano, 1999.
- LÓPEZ DE URIBE, Javier: *Acerca de la Ciencia, la Belleza y el Arte*. Valladolid, 1982.
- MARCO, Tomás: *Música española de vanguardia*. Madrid, 1970.
- *La música de la España contemporánea*. Madrid, 1970.
 - *Luis de Pablo*. Madrid, 1971.
 - *Cristóbal Halffter*. Madrid, 1973.
 - *Carmelo Bernaola*. Madrid, 1976.
 - *Historia de la música española en el siglo XX*. Madrid, 1983.
 - *Los años cuarenta*. Actas del Congreso Internacional: España en la música de Occidente, pp. 399-411. Madrid, 1987.
- MARCOS DEL OLMO, María Concepción: *El Valladolid Contemporáneo*. En «Una historia de Valladolid», pp. 364-502. Valladolid, 2004.
- MEDINA, Ángel: *Crisis o afirmación en la música española actual*. Actas del Congreso Internacional: España en la música de Occidente, pp. 433-441. Madrid, 1987.
- MENÉNDEZ ONRUBIA, Carmen: *Fermín Herrán y el Ateneo Literario La Casa de Cervantes en Valladolid (1872)*. Separata de la revista *Anales Cervantinos*, t. XXIV. Madrid, 1998.
- PABLOS AGUADO, Ángel María de: *Ángel de Pablos. La palabra boca abajo*. Valladolid, 1997.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María: *Valladolid. 1900-1931*. Tomo VI de la Historia de Valladolid editada por el Ateneo. Valladolid (1891) ○ 1981
- *La guerra civil en la ciudad de Valladolid: entusiasmo y represión en la «Capital del Alzamiento»*. Valladolid, 2001.
- PARAÍSO, Isabel: *La literatura en Valladolid en el siglo XX (1939-1989)*. Tomo X-2 de la Historia de Valladolid editada por el Ateneo. Valladolid, 1990.
- PÉREZ MÍNGUEZ, Fidel: *La Casa de Cervantes en Valladolid*. Madrid, 1905.
- RUIZ RETEGUI, Antonio: *Pulchrum. Reflexiones sobre la belleza desde la antropología cristiana*. Madrid, 1998.
- SÁNCHEZ, José Luis: *La voluntad regeneracionista. Esfuerzo y eficacia del Ateneo de Valladolid. 1872-1936*. Palencia, 1998.
- SÁNCHEZ DEL BARRIO, Antonio: *Joaquín Díaz*. En «Personajes Vallisoletanos», t. I, pp. 409-422. Valladolid, 2002.
- SANZ Y RUIZ DE LA PEÑA, Nicomedes: *La Casa de Cervantes en Valladolid. Noticia histórica y guía*. Valladolid, 1987.
- SOPENA, Federico: *Historia de la música española contemporánea*. Madrid, 1958.
- *Joaquín Rodrigo*. Madrid, 1970.
- VALLEJO GONZÁLEZ, Irene: *El ambiente literario de Valladolid en el siglo XIX*. Tomo VI de la Historia de Valladolid editada por el Ateneo, pp. 535-596. Valladolid, 1985.

- VALLS GORINA, Manuel: *La música española después de Falla*. Madrid, 1962.
- VARELA DE VEGA, Juan Bautista: *Dúo Frechilla-Zuloaga*, Vallisoletanos, N.º 8, Valladolid, Caja de Ahorros Popular, 1983.
- *Diccionario de la Música Española e Hispanoamericana*, 1999-2002:
 - «Frechilla del Rey, Miguel», vol. 5, 257.
 - «Gabilondo, Ignacio», Vol. 5, 298.
 - «Heras Garrido, Mariano de las», Vol. 6, 231.
 - «Llorente, Cipriano», Vol. 6, 965.
 - «Prego Rajo, Benigno», Vol. 8, 935.
 - «Villalba Muñoz, Alberto», Vol. 10, 913.
 - «Villalba Muñoz, Enrique», Vol. 10, 915.
 - «Villalba Muñoz, Remedios», Vol. 10, 915.
 - «Zuloaga, Pedro», Vol. 10, 1211.
 - *The New Grove Dictionary of Music and Musicians*, London, Macmillan Publisher Ltd., 2001:
 - «Cobos Almaraz, Luis de los», Vol. 4, 72-73.
 - *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción de Valladolid*, 1991-2002:
 - N.º 26 (1991): «Homenaje póstumo a Luis Navidad Jorcano», 137-138.
 - N.º 27 (1992): «Tiburcio y José María Aparicio, dos músicos vallisoletanos», 233-265.
 - N.º 28 (1993): «Carlos Barrasa o la vocación musical absoluta», 93-97.
 - N.º 29 (1994): «Semblanzas de Félix Antonio», 105-114.
 - N.º 30 (1995): «Semblanza de Enrique Villalba», 91-101.
 - N.º 31 (1996): «Luis de los Cobos, un músico en Europa», 47-59.
 - N.º 31 (1996): «Semblanza de Jacinto Ruiz Manzanares», 139-148.
 - N.º 32 (1997): «Semblanza de Luis de los Cobos», 81-85.
 - N.º 34 (1999): «Medio siglo de música vallisoletana. Recordando a Mariano de las Heras», 31-46.
 - N.º 34 (1999): «Francisco Javier Martín Abril y la música», 89-91.
 - N.º 36 (2001): «Semblanza de Aurelio González», 21-28.
 - N.º 36 (2001): «Semblanza de Pedro Aizpurúa», 29-32.
 - N.º 37 (2002): «Semblanza de Julián García Blanco», 173-175.
 - *El Norte de Castilla*, Diario Independiente, Valladolid:
 - «Musicología vallisoletana. Conversaciones con Joaquín Díaz: La música tradicional. I», 30 de marzo de 1980.
 - «Id. II», 1 de abril de 1980.
 - «Id. III», 2 de abril de 1980.
 - «Id. IV», 3 de abril de 1980.
 - «Pedro Aizpurúa y el código musical de la parroquia de Santiago o 'Código de Valladolid'», 19 de julio de 1981.

- «En homenaje a Joaquín Rodrigo», 29 de noviembre de 1981.
- «Frechilla y Zuloaga, dos pianistas internacionales. I», 3 de diciembre de 1981.
- «Id. II», 4 de diciembre de 1981.
- «Id. III», 5 de diciembre de 1981.
- «En el Centenario de un gran músico: P. Otaño, S. J. Algunos recuerdos vallisoletanos», 11 de diciembre de 1981.
- «Un cuarteto de Félix Antonio, en el Paraninfo de la Universidad», 9 de junio de 1988.
- «La enseñanza musical necesita una mejor valoración en Valladolid», 12 de marzo de 1988.
- «Un milagro que está durando ya 33 años en Valladolid: 'Amigos de la Zarzuela'», 18 de diciembre de 1990.
- «Boom internacional del dúo Frechilla-Zuloaga», 9 de abril de 1994.
- «Félix Antonio, músico de Valladolid».

VERHAEREN, Émile: *Múltiple esplendor*. Madrid, 1906.

– *Por la belleza hacia Dios*. Madrid, 1907.

VIRGILI BLANQUET, María Antonia: *Algunos aspectos del nacionalismo y regionalismo musical en Castilla*. Actas del Congreso Internacional de España en la música de Occidente, pp. 231-236. Madrid, 1987.

– *Ambiente musical de Valladolid en el siglo XIX*. En Valladolid en el siglo XIX, pp. 597-630, tomo VI de la Historia de Valladolid editada por el Ateneo. Valladolid, 1985.

– *La música en Valladolid en el siglo XX*. Tomo XI de la Historia de Valladolid editada por el Ateneo. Valladolid, 1985.

– *La música en Valladolid*. En «Valladolid, Arte y Cultura», t. II, pp. 899-930.

– *Música en tiempos difíciles* (pp. 60-61), *Nuevas realidades en la música vallisoletana* (pp. 159-162), *Música en tiempos de cambio* (pp. 267-272), *La música en el Valladolid democrático* (pp. 343-350) y *La música en el umbral del nuevo milenio* (pp. 405-421). En «Crónica de Valladolid. 1936-2000». Valladolid, 2001.

Se han consultado también las hemerotecas del Archivo Municipal de Valladolid, Biblioteca de la Junta de Castilla y León, Biblioteca Universitaria Reina Sofía, Archivo de la Real Chancillería, Archivo Provincial y Universitario, El Norte de Castilla, Ateneo de Valladolid, Hemeroteca Municipal de Madrid, Biblioteca Nacional y Fundación Botín de Santander, habiendo encontrado en todas ellas las máximas facilidades y cordialidad de sus funcionarios, sin cuya ayuda no hubiera sido posible este trabajo.

I Ma